

## 8 DE MARZO. JUNTANZA DE MUJERES

*Laura Ximena Miranda Galvis<sup>1</sup>*

El 8 de marzo fue institucionalizado como Día Mundial de la Mujer por las Naciones Unidas en 1975. Son distintos los orígenes que se le atribuyen a tal acontecimiento, dentro de los cuales se destacan varias versiones. La más conocida se remite a marzo de 1857, cuando en el marco de la Revolución Industrial las mujeres trabajadoras de una fábrica textil de Nueva York salieron a la calle a protestar bajo el lema “Pan y rosas” contra las duras condiciones de trabajo, jornadas extensas y pagos por debajo de los que recibían los hombres. Las protestas terminaron con la intervención violenta de la Policía contra las manifestantes, dejando 120 mujeres obreras muertas. Luego, en 1907, tuvo lugar la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart (Alemania), donde se fundó la Internacional Socialista de Mujeres, cuyo principal objetivo era el sufragio femenino. Para su

<sup>1</sup> Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: ximena.miranda@udea.edu.co.



segunda versión durante 1910 en Copenhague (Dinamarca), la alemana Clara Zetkin, integrante del Sindicato Internacional de Obreras de la Confección, demandó instituir el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer para conmemorar y reclamar los derechos políticos, civiles y económicos de todas las mujeres en el mundo. Una última versión alude a la manifestación masiva de las mujeres rusas en 1917 cuando se tomaron las calles de la ciudad de Petrogrado, en contra de la guerra que había causado el fallecimiento de dos millones de



soldados rusos. Cuatro días después de la manifestación masiva por pan y paz, el Zar fue obligado a renunciar y con el gobierno provisional las mujeres lograron el derecho al voto.

La importancia de esta conmemoración radica en recordar y corresponder con la lucha que en su momento y desde sus condiciones iniciaron otras mujeres, aun sabiendo que eso podría quitarles sus vidas. El patriarcado —entendido como el sistema de relaciones de poder desiguales que ha oprimido y enajenado principal e históricamente a las mujeres, a través del sistema binario sexo-género, es decir, la forma de organización de la diferencia sexual que crea subjeti-

vidades e identidades inscritas y reproducidas en las opresiones— que se ha encargado, en conjunto con el sistema capitalista, de oprimir y negar la autonomía y libertades de las mujeres. Así, las motivaciones y razones para continuar en la lucha siguen vigentes porque constantemente se renuevan y adaptan otras formas de opresión, principalmente inscritas en la experiencia personal. Se constata, entonces, el lema del feminismo de los años setenta: “lo personal es político”, puesto que desde y a raíz de la sexualización de los cuerpos y atribución de valores y actitudes se determinan subjetividades particulares en lugares de inferioridad dentro de la jerarquía social.



*Durante el año 2018 se registraron 666 feminicidios en Colombia (Observatorio de Femicidios Colombia, 2019)*

Por otro lado, antes de la célebre frase de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo” (2013, p. 109), los diferentes movimientos de mujeres ya habían reconocido que son las relaciones sociales las que explican la enajenación, al determinar la situación, o las condiciones de posibilidad para llevar a cabo un proyecto de vida propio dentro de un lugar de subordinación. Entonces, si la enajenación no está inscrita en el cuerpo, esta no puede entenderse como algo natural, sino como una construcción social que establece la diferencia entre hombres y mujeres según las únicas correspondencia establecida en el sistema sexo-género. Así,

la categoría occidental de “Mujer” resulta problemática e insuficiente para dar cuenta de las múltiples formas de ser mujer, e incluso niega otras formas que no han ordenado su diferencia sexual desde el género. No obstante, movilizaciones como las de 8 de marzo han servido de escenario y lugar de encuentro para gran diversidad de mujeres que buscan una transformación estructural de las causas de sus opresiones, que además reconocen el potencial de su sujeto político construido histórica y culturalmente para exteriorizar y visibilizar sus necesidades, violencias y exigencias.









El tomarse las calles para movilizarse durante toda una tarde en el centro de Medellín requiere de una fuerte vinculación, apoyo y organización entre mujeres. Se buscan y crean otras formas que complementan las tradicionales para expresar

y sacar de adentro todo el dolor, rabiar, temor, esperanza y amor que tienen hacia sí mismas y hacia el mundo. ¡Queremos escucharnos y sentirnos juntas en nuestros pasos en este proceso feminista que nos cambia la vida!













## Referencias

De Beauvoir, S. (2013). Introducción. *En El segundo sexo* (pp. 2-109). Valencia, España: Cátedra.

Observatorio de Femicidios Colombia. (2019). *Boletín Mensual Vivas Nos Queremos*. Recuperado en abril de 2019 de: [http://observatoriofemicidioscolombia.org/attachments/article/377/Boletín Vivas nos queremos-Colombia Enero 2019.pdf](http://observatoriofemicidioscolombia.org/attachments/article/377/Boletín_Vivas_nos_queremos-Colombia_Enero_2019.pdf)